

La idea de la curiosidad del hombre por el mundo que le rodea ha acompañado permanentemente cualquier proyecto de conocimiento. Desde los clásicos griegos, la producción de conocimiento siempre va acompañada por reflexiones acerca de la lógica de su desarrollo.

Así, la filosofía se constituyó, desde un principio, en una reflexión permanente sobre la realidad y el conocimiento de dicha realidad. Diferentes aproximaciones al conocimiento del mundo han permitido el desarrollo de diferencias en torno a criterios de verdad, formas de conocerlo y, sobre todo, el sentido que se produce en nuestro estar en el planeta.

Sin embargo, es interesante observar que el desarrollo de las ideas sobre las formas de producción del conocimiento, han hipostasiado la dinámica interna, han privilegiado la idea de la autonomía del desarrollo del conocimiento, sobre las condiciones o determinaciones que lo subtienden.

Hegel había planteado, en el siglo pasado, quizás la última síntesis general del conocimiento. En torno a éste, planteaba que el *concepto* debía contener al objeto; al sujeto y la relación que los une. Es importante esta definición, ya que pone el énfasis en un sistema de relaciones. El conocimiento no es únicamente descripción más o menos controlada de un objeto de la realidad, no es únicamente la descripción de las relaciones de dicho objeto con otros similares, homogéneos o heterogéneos. El conocimiento aparece como producción o resultado de acciones recíprocas entre el sujeto y el objeto. El conocimiento contiene en sí mismo las formas singulares por las que se establece: supone, evidentemente, la elucidación del acto mismo de conocer. Al conocer el objeto, el conocimiento debe elucidar al mismo tiempo la acción misma de conocimiento.

El desarrollo y la diversificación de las Ciencias Sociales, la secularización de la ciencia, el desarrollo del conocimiento en tanto fuerza productiva en el contexto del capitalismo trajo consigo una profundización del papel del conocimiento y de

los grupos científicos sabios en las sociedades contemporáneas. Ya desde tiempos remotos las herejías científicas habían sido severamente castigadas, especialmente en el momento en el cual la legitimidad de la organización de la sociedad emanaba de criterios básicamente religiosos. La separación de la Iglesia y el Estado y la consecuente secularización de muchas instituciones, entre ellas la institución científica, puso en escena una reactualización del debate alrededor del conocimiento. A partir de este momento, se redefine la relación entre el científico y el político, así como las posibilidades políticas de la ciencia. Multiplicidad de criterios se ponen en juego, y desde entonces es polémica obligada en lo que a la conceptualización del conocimiento se refiere.

Marx, por ejemplo, propuso la dictadura del proletariado constituido como sujeto histórico, un proletariado iluminado gracias a la inyección de una conciencia de clase que debía provenir del exterior, de un grupo de intelectuales iluminados por la crítica estructurada desde el materialismo histórico. El ejemplo de Marx es sumamente interesante. En él encontramos críticas muy lúcidas al conocimiento vigente en su época planteadas como sociología del conocimiento. El concepto de equivalente general, por ejemplo, traía consigo una crítica a la noción aristotélica de convención humana. Aristóteles no podía entender el concepto de equivalencia en la medida en la que las condiciones de desarrollo de las fuerzas productivas impedían ir más allá de la idea de convención humana. Era necesario el desarrollo del capitalismo y la generación de un mundo de mercancías para poder entender el concepto de equivalencia de las mercancías. Sin embargo, al parecer Marx se vuelve incapaz de reconocer sus propias limitaciones históricas, de aplicarse a sí mismo el lúcido análisis del concepto aristotélico, y se plantea una filosofía que resultaba el fin de las filosofías prehistóricas.

En la actualidad, el debate de diferentes posiciones sobre filosofía e historia de la ciencia resulta apasionante. Popper, Kühn, Lakatos, por no mencionar más que algunos, plantean formas distintas de entender la dinámica de la ciencia. Sin embargo, a pesar de sus diferencias, hay algo que los une: el privilegio de lo que Lakatos llama la "historia interna" sobre la "historia externa" de la ciencia. Es decir, que situamos nuestro campo de observación, nuevamente, hipostasiando la relativa autonomía de la institución científica.

Frente a esta tendencia, se yergue la sociología del conocimiento, que enfatizará la "historia externa", las condiciones sociales y políticas que permiten y determinan la emergencia de diferentes formas de conocimiento.

De nuevo encontramos el gran debate sobre la producción del conocimiento y de la ciencia. Todo hace parecer que el conocimiento, en la medida en la que nos revela la constitución y la forma en la que el mundo está organizado y se produce, también *oculta* el modo en el que él mismo se produce y se organiza. El saber especializado (y quizás también todo saber social) se asienta sobre la ignorancia y el ocultamiento de sus propias condiciones de producción.

¿SERVE DE ALGO PREGUNTARSE SOBRE LAS IMPLICACIONES?

El análisis de las implicaciones ha sido malentendido de diversas maneras: en ocasiones, confundiéndolo con la *sobreimplicación*, con la medida del compromiso establecido conscientemente con alguna causa; en otras, convirtiéndolo en un anecdotario, un *extra-texto* —que puede ser incluido en el texto mismo— que morbosamente leemos para enterarnos de algunas intimidades del autor...

En relación con los productos de las investigaciones que realizamos (sean éstas formales o no), el análisis de las implicaciones parece no formar parte medular del proceso mismo de investigación.

Dicho de otra manera, ¿en qué cambia el materialismo histórico o el materialismo dialéctico si sabemos o no que Marx se acostaba con su sirvienta?, ¿qué nos importa que Margaret Mead pagara a sus informantes para no presentarse con los indígenas que debía analizar, si de cualquier manera la fecundidad de su obra está fuera de toda cuestión?, ¿afecta en algo al funcionalismo si sabemos que uno de sus fundadores, Malinowski, tenía fantasías de carácter homosexual y racista en relación a algunos jóvenes de los grupos étnicos que analizaba?

Todo parecería indicar que el edificio científico se sostiene en independencia y completa autonomía respecto de los actores o grupos sociales que lo generan. La autonomización de la ciencia en relación a la sociedad que la instituye define claramente su característica enajenada, alienada. Marx, Malinowski, Margaret Mead o Einstein fueron la mano de una Razón que opera independientemente de las vicisitudes históricas de la humanidad.

En effet, par un de ces paradoxes auxquels l'histoire a accoutumé jusqu'à la nausée ceux qui ne se contentent pas de la subir, l'époque contemporaine, incertaine de tout, aime se croire certaine au moins d'une chose: de son savoir. Certes, éprouve-t-elle parfois un malaise en se rappelant qu'il n'est sien que par la plus téméraires de synecdoques, que ses fragments non totalisés, et peut-être non totalisables, n'existent que dans la possession de quelques corporations dont les langues n'ont plus de rapport avec la sienne et de moins en moins les unes avec les autres. Certes, s'interroge-t-elle, périodiquement et spasmodiquement, sur le rapport fait d'un surprenant manque de rapport entre ce prétendu savoir et le désarroi total où elle vit, l'absence de fins ou d'illusions qui en tiennent lieu, l'impossibilité de définir une économie de moyens voués à une prolifération sans précédent, la préoccupante confirmation de la relation $E=mc^2$ par les cadavres d'Hiroshima et de Nagasaki et, plus récemment, les destructions peut-être irréparables qu'à l'aide de ce savoir elle a pu infliger en moins d'un siècle à l'équilibre d'une biosphère vieille de milliards d'années. Mais la nature, la valeur, l'orientation, le mode de production et les produits de ce savoir lui paraissent au-dessus de toute discussion, dogmes qui ne diffèrent en rien, quant à la solidité et au mode d'adhésion subjectif, des dogmes religieux qui régnaient naguère.²

El fenómeno de alienación descrito en el párrafo anterior nos permite, de cierta manera, describir mínimamente la lógica de dicho saber, y las formas de racionalidad

que lo subtienden. Se trataría de ver, de observar o elucidar las formas de nuestra propia racionalidad.

Ce qui se donne comme rationalité de la société moderne, c'est simplement la *forme*, les connexions extérieurement nécessaires, la domination perpétuelle du syllogisme. Mais dans ces syllogismes de la vie moderne, les prémisses empruntent leur contenu à l'imaginaire; et la prévalence du syllogisme comme tel, l'obsession de la 'rationalité' détachée du reste, constitue un imaginaire au deuxième degré. La pseudo-rationalité moderne est une des formes historiques de l'imaginaire; elle est arbitraire dans ses fins ultimes pour autant que celles-ci ne relèvent d'aucune raison, et elle est arbitraire lorsqu'elle se pose elle-même comme fin, en ne visant rien d'autre qu'une 'rationalisation' formelle et vide. Dans cet aspect de son existence, le monde moderne est en proie à un délire systématique -dont l'autonomisation de la technique déchaînée et qui n'est 'au service' d'aucune fin assignable est la forme la plus immédiatement perceptible et la plus directement menaçante.³

La creencia evidentemente metafísica en las infinitas bondades de la Razón y la racionalidad no es razonable. He allí la paradoja. No solamente la lógica científica, sino la lógica racional que estructura permanentemente nuestra sociedad está estructurada sobre la mistificación de la razón. Y Castoriadis nos plantea, con toda claridad, que la misma idea de razón que manejamos es producto de un imaginario social, históricamente producido, que lleva la racionalización a su límite. Hegel hizo coincidir la Razón con el Espíritu Absoluto, con Dios, y al parecer tenía razón...

La pseudo-racionalidad de nuestro mundo autonomiza la racionalidad en uno de sus momentos parciales, el entendimiento, que únicamente cuida la corrección de las conexiones parciales, ignorando las cuestiones de los fundamentos, de la totalidad, de los fines, de la relación entre la razón con el hombre y con el mundo, y vive básicamente en un universo de símbolos que la mayor parte del tiempo no representan lo real, no son necesarios para pensarlo y manipularlo, y se estructuran en un mundo burocrático que realiza hasta el extremo la autonomización del puro simbolismo.⁴ El conocimiento y la ciencia actuales no pueden, consecuentemente, ahorrarse la interrogación filosófica.

Por otro lado, el saber y la ciencia se han constituido históricamente como una institución:

La science est institution au sens fort et lourd du terme, et de plus en plus une institution centrale du monde contemporain. Comme telle, elle est prise par les moyens matériels, les formes d'organisation, les idées qu'elle lui prend et qu'elle lui donne. Comme toute institution, elle est une inertie soutenue par un mythe: laissée à elle-même, elle continue dans la même direction et avec la même vitesse; mettre en question sa valeur, ses méthodes, son orientation, ses résultats équivaut à l'iconoclasme.⁵

¿Cómo, entonces, realizar un análisis institucional de la institución científica? Las preguntas del principio nos pueden hacer reflexionar. Más allá de los aportes de las

teorías mencionadas, debemos entender estos métodos como producciones que no hacen únicamente al problema del conocimiento de los objetos en sí, sino que al mismo tiempo producen sistemas de relaciones, prácticas repetitivas que constituyen una institución. Al mismo tiempo que elucidan parcialmente la realidad, estos verdaderos *corpus teóricos* aportan nuevos significados y contenidos al proceso de alienación de la institución científica.

Como corolario, tendríamos que toda investigación científica consiste en un acto de parcialización, de *recorte* y resignificación de la realidad, recorte y resignificación que son la condición misma de su existencia. Al mismo tiempo que nos permite conocer las "conexiones parciales" entre elementos de la realidad, olvidando sus fundamentos, su propia racionalidad, la investigación científica es un acto de ocultamiento y de mistificación de la institución científica, es decir, mitificación de la Razón como fundamento último y fin en sí mismo.

El proyecto del análisis institucional de la institución científica sólo puede correr de la mano de transformaciones sociales más amplias, de un cuestionamiento generalizado de la alienación entendida como autonomización de las instituciones respecto de la sociedad que las instituye. El proyecto en el que se inscribe queda así enunciado.

La transformation de la société qu'exige notre temps s'avère inséparable de l'autodépassement de la raison. Pas plus que celle-là n'a à voir avec les mystifications des démagogues et des illuminés de tous les horizons, celui-ci ne peut être confondu avec les 'révolutions' périodiquement proclamées par les imposteurs qui montent sur les tréteaux. Dans les deux cas, ce qui est en jeu n'est pas seulement le contenu de ce qui doit changer —la teneur et l'organisation du savoir, la substance et la fonction de l'institution—, mais autant et plus notre rapport au savoir et à l'institution; aucun changement essentiel n'est désormais concevable qui ne serait en même temps changement de ce rapport. Avoir entrevu cette possibilité restera, quoi qu'il advienne, la grandeur de notre temps et la promesse de sa crise.⁶

Si el gran proyecto de la transformación de la sociedad pasa por el autorrebasamiento de la razón, y éste no es posible sin el cambio de nuestra relación con la institución del saber, de la institución científica, el análisis de las implicaciones tiene una dirección y un sentido, y se constituye como un proyecto de análisis institucional de dicha institución.

Finalmente, como diría Morin,

no podemos escapar a los mitos. El problema, para nosotros, es reconocer en los mitos *su* realidad, no *la* realidad. Se trata de reconocer *su* verdad, y no de reconocer *la* verdad... Se trata de ver la potencia de ilusión que secretan sin cesar y que puede recubrir *su* verdad. Hay que desmitificar los mitos, por no hacer de la desmitificación un mito. No podemos escapar a ellos, pero podemos reconocer su naturaleza y comerciar con ellos, a la vez del interior y del exterior.⁷

ALGUNAS FUENTES CIENTÍFICAS DEL ANÁLISIS DE LAS IMPLICACIONES

Sería injusto y completamente falso pensar que el análisis de las implicaciones del investigador o científico es un asunto nuevo. Podríamos plantear que se inicia con el proceso mismo de institucionalización del conocimiento científico, es decir, como efecto de la institucionalización del saber. En este ensayo, repasaremos, sin ningún intento de exhaustividad, algunas de las fuentes que nutren el concepto de implicación, en tanto trabajo de la negatividad en el contexto de la institución científica. Estas han sido reseñadas ya en otro artículo.⁸

Fuentes psicológicas

Los descubrimientos freudianos sobre el psiquismo impactaron fuertemente la relación sujeto-objeto como sistema de conocimiento. Efectivamente, el planteamiento de la relación de conocimiento como una relación humana permitía la aplicación de conceptos surgidos en otros ámbitos al problema del conocimiento.

En el ámbito psicoanalítico, el proceso y los métodos de conocimiento inventados por el psicoanálisis también han estado cuestionados por el análisis en acto de las implicaciones del analista. Baste recordar el famoso artículo de Sartre sobre "El hombre del magnetófono", en el cual se vincula claramente el dispositivo psicoanalítico con significaciones sociales insospechadas para el analista mismo. Sin embargo, no ha sido este lugar social del psicoanálisis el único que plantea cuestionamientos en torno a las implicaciones de los analistas. Desde el polo mismo del analista, la cuestión de la contratransferencia llevó a Ferenczi a sugerir modificaciones posibles al dispositivo psicoanalítico, calificadas como verdaderas locuras por el mismo Freud. En efecto, el análisis mutuo representa, de cierta manera, un límite infranqueable en la institución. El lugar del especialista queda intocado, en su afán de control de la espiral demoníaca de las fantasías jugadas en el terreno transferencial y contratransferencial.

En adelante, el fenómeno de la contratransferencia ha jugado un papel fundamental en los desarrollos teóricos y técnicos en el psicoanálisis. A partir de los descubrimientos de Winnicott sobre los objetos transicionales, un grupo de especialistas de la clínica psiquiátrica de La Verrière se dio cuenta de que la contratransferencia que experimenta el psiquiatra-psicoanalista en el contexto hospitalario era incomprensible si no se incluyen elementos de sexo, raza, clase social, etc. Es decir, que la contratransferencia experimentada no se reducía al ámbito estrictamente psicológico, sino que había que entenderla en tanto contratransferencia institucional.

A la par de los descubrimientos de la psicoterapia institucional, la etnopsiquiatría complementarista de Devereux, en sus terrenos "exóticos", ofrecía la más clara sistematización del fenómeno contratransferencial, pero ya no en el campo propiamente terapéutico, sino en el de la investigación social. Allí, el descubrimiento del papel que juegan las "defensas profesionales" en el contexto

de la investigación en ciencias de la conducta lo aproximaban a descubrimientos de la talla de Heisenberg respecto de la física.

Fuentes sociológicas y antropológicas

En sus dimensiones colectivas, quizás hayan sido antropólogos y sociólogos quienes hayan reflexionado más profundamente sobre el problema de sus propias condiciones e implicaciones en la producción de conocimiento. En muchas ocasiones, artistas, poetas, ensayistas, operan como sociólogos en el descentramiento que supone el análisis de las implicaciones.

En antropología, desde hace bastante tiempo es moneda corriente el debate sobre las implicaciones políticas de la investigación etnológica. Leiris en centro de África y Condominas en Vietnam serían investigadores que con gran lucidez analizaron sus implicaciones en el contexto de la investigación. Sin embargo, en ambos casos, los diarios de investigación, verdadero texto de análisis de las implicaciones, fueron publicados varios años después del producto directo de las investigaciones, el texto científico. El debate acerca de la aculturación permitía a estos dos investigadores plantear los efectos devastadores que habían tenido sus propios procesos de conocimiento en las realidades estudiadas. Efectivamente, en uno u otro caso, el antropólogo funcionaba como la punta de lanza de las potencias colonizadoras. Desde los inicios de la antropología (recordemos el caso de Las Casas), el proyecto de conocimiento, más allá de su retórica, está en íntimo contacto, subterfugio por una serie de políticas que el investigador, consciente o inconscientemente, se niega a analizar. En México el debate sobre la aculturación a través de las escuelas y de las investigaciones antropológicas no ha estado ausente.

Pero para la antropología, el análisis diarístico muestra otra faceta: las políticas inconfesables que se niega a analizar se encuentran soportadas en la propia intimidad del investigador. Es como si existiera una articulación profunda entre la subjetividad del investigador y las formas que adquiere la dominación cultural. Los arranques racistas de Malinowski están allí para probarlo (a pesar de la muy decente censura de la familia y la institución editorial).

Muchos años después de la publicación de su obra científica y de sus diarios, Condominas, después de haber leído el libro de Lourau,⁹ le escribe y amplía sus confesiones. En su fuero íntimo, Condominas considera de mayor científicidad su diario al texto científico, que califica como "escritos de ocasión" hechos bajo encargo. Su verdadera obra científica se encuentra en el diario, en el cual la reflexión sobre lo que realmente está haciendo está presente. Regresamos al concepto hegeliano del conocimiento.

En la sociología este tipo de reflexiones está presente de dos maneras. Existe la obra de algunos sociólogos que incluyen el análisis de sus implicaciones como parte de su texto científico. Pero quizás el aspecto más desarrollado es la sociología del conocimiento. Muchos intelectuales no necesariamente sociólogos actúan como tales en el análisis de las implicaciones de su pertenencia a este estrato social. Así, literatos y poetas, por ejemplo, realizan lúcidos análisis en torno a los saberes

especializados. En México, poco después del terremoto, un grupo de psicoanalistas de la AMPAG realizarán un análisis propiamente sociológico acerca de lo que este gran analizador revelará en torno a su posición en el mercado de las profesiones.¹⁰

Sin embargo, cabría destacar la obra de Konrád y Szelényi,¹¹ quienes desde el interior de la cárcel fueron denunciando la posición de la nueva clase intelectual en la burocracia de los países del Este antes de la caída del muro de Berlín. Asimismo, la obra de Gouldner¹² acerca de lo que él llama la "nueva clase", un estrato social ascendente que nace fracturado entre una "*intelligentsia*" técnica y los *intelectuales* críticos, y cuyo elemento común es precisamente el de ser una *comunidad lingüística* (y aquí reencontramos uno de los temas caros a Castoriadis), resulta un estudio especialmente interesante. Para Gouldner, la "nueva clase", en tanto estrato social ascendente, considerará como generales sus propios intereses, y nace con la vocación de constituirse como clase dominante.

Las fuentes epistemológicas

Evidentemente, la epistemología resulta ser el terreno natural de la interrogación filosófica que guía el análisis de las implicaciones. Más arriba hemos mencionado el debate entre historiadores de la ciencia, especialmente en lo que concierne la importancia acordada a la "historia interna" de la ciencia.

Sin embargo, en el campo epistemológico, resulta especialmente interesante aportes indirectos al debate sobre el conocimiento, como resultado de investigaciones en áreas específicas del conocimiento.

Así, por ejemplo, los descubrimientos de Heisenberg en la física, que a través de su "principio de incertidumbre", pusieron en relieve, para la ciencia más dura, la intervención subjetiva y transformadora del sujeto en el curso de los fenómenos que le interesa observar, a través de sus instrumentos de medición. Incluso en la física, Heisenberg muestra la intervención de un *dispositivo* de observación en la realidad observada.

Holton,¹³ en su famoso libro, plantea que desde que se dispone de los instrumentos de observación, el sistema que se quiere observar, la observación misma, los aparatos de medición, forman un todo indisoluble. Así, el resultado de la investigación depende enormemente del dispositivo.

Por su parte, Jack Goody¹⁴ mostró que la observación del investigador frecuentemente estaba sobredeterminada por la representación que se formaba de su escritura final. Así, Lourau concluye que el contexto de justificación determina, por la vía de la institución científica, a partir del futuro, al contexto de descubrimiento.

El estudio de Foucault sobre diversos tipos de dispositivos sociales como cárceles, como los dispositivos sobre la sexualidad, sobre la locura, etc., permitirán comprender más a fondo los propios dispositivos de investigación. Si Heisenberg había descubierto la intervención subjetiva del investigador en las ciencias físicas, Foucault mostrará la producción que se deriva de la puesta en marcha de los dispositivos sociales, incluyendo los dispositivos de investigación. Esta idea del dispositivo como una máquina productora de los fenómenos sociales que está destinada a controlar

es directamente aplicable al conocimiento científico. Así, se puede concluir, de forma aún posiblemente aventurada, que los dispositivos de investigación producen los fenómenos que desean observar. De esta manera, el conocimiento de los fenómenos producidos desde la artificialidad de los dispositivos de análisis será una representación de la realidad, distinta a aquella que procede de la vivencia directa de la continuidad de lo social-histórico.

Por último, Paul Feyerabend,¹⁵ estudioso de la historia de las ciencias, planteará un cuestionamiento completamente diferente en lo que concierne al desarrollo del pensamiento y las ideas científicas. Para Feyerabend, tanto las ciencias como el conocimiento de sentido común se constituyen como tradiciones diferentes, que tienen sus propias formas de desarrollo así como sus propios procesos de construcción de conocimiento. Lo específico de las tradiciones científicas modernas es el desprecio del sentido común como falso conocimiento de la realidad, desprecio que no toma en cuenta las formas singulares del sentido común. El racionalismo que proponen es un culto a la razón poco razonable, mitificación de la razón que se constituye como justificación de las formas modernas de dominación. Apoyado en un enorme conocimiento de la historia de las ciencias, Feyerabend construye una interpretación de dicho proceso completamente diferente y bastante contradictorio respecto de las ya clásicas interpretaciones de las revoluciones científicas. A través de este estudio, concluirá que la mayor parte de las tradiciones científicas traicionan sus propios principios y métodos para mostrar y demostrar los puntos de partida, los núcleos básicos de sus teorías. Para Feyerabend, la tradición científica es una tradición más en el contexto de sociedades específicas, y propone una sociedad libre como una sociedad en la que todas las tradiciones tienen iguales derechos e igual acceso a los centros de poder.

El análisis de las implicaciones en el análisis institucional¹⁶

El análisis institucional, en su proyecto de análisis generalizado de las instituciones, ha desarrollado, a través de su concepto de *análisis de las implicaciones*, un intento de análisis institucional de la relación que liga al investigador con la institución científica, es decir, directa y llanamente un análisis institucional de la institución científica. Hasta donde tengo conocimiento, esta tendencia o tradición de conocimiento es la que más directamente se ha interesado en el análisis microsociológico de la producción de conocimiento, y sus aportes han sido interesantes para varias disciplinas científicas.

Antes que el concepto de implicación, la noción de contratransferencia institucional hizo su aparición como uno de los elementos básicos a tomar en cuenta en el dispositivo socioanalítico. La primera vez que éste se expone en una publicación, el análisis de las implicaciones toma un lugar importante en la literatura como un elemento del dispositivo.

El concepto de implicación aparece por primera vez en el libro de Lourau, *El análisis institucional*, que fue, a su vez, una versión bastante resumida y esquematizada (de allí su dificultad de comprensión) de su tesis de doctorado, con el mismo

nombre, que realizó bajo la dirección de Henri Lefebvre. Es curioso el proceso de producción de esta tesis, que contó con las interferencias de Georges Lapassade y de Mme. Favez-Boutonnière, representantes indiscutibles de la institución psicosociológica entonces bastante vigente en Francia.¹⁷

En ese momento, las fuentes más directas y primarias del concepto de implicación se refieren más al contexto pedagógico y socioanalítico, en tanto reflexión sobre el lugar del formador o el interviniente en el contexto de su intervención (pedagógica o socioanalítica, respectivamente). Esta primera reflexión sobre el concepto estará marcada por ser una reflexión en torno a las implicaciones primarias, susceptibles de ser formuladas y analizadas en la *situación de intervención*. Sin embargo, allí mismo está ya presente un proyecto de análisis de implicaciones de carácter secundario, tales como las pertenencias y referencias teóricas, la colocación del formador o interviniente en torno a los modelos de investigación-acción lewinianos o el paradigma anarco-izquierdista de la autogestión. Otra implicación secundaria tenía que ver con los modos de restitución del análisis, como por ejemplo, bajo la forma de monografías a ser evaluadas y discutidas colectivamente, de difusión restringida o publicables.¹⁸

En la medida en la que el análisis institucional se manifestó de inicio en los terrenos de la formación y psicosociológicos, no es de extrañar que la noción de contratransferencia surgiera como síntesis de la transposición de la clínica dual a la clínica colectiva. En este primer momento, el análisis de las implicaciones del interviniente, a través del concepto de contratransferencia institucional, permitía en análisis las relaciones o interacciones interindividuales *in situ*. Curiosamente, el interés por las cuestiones de la implicación, a partir de este momento, se manifestará más en el exterior de Francia, y muy especialmente en América Latina. Asimismo, estarán más interesados en esta cuestión psicólogos y psicoanalistas abiertos a las cuestiones sociopolíticas que sociólogos interesados en la psicología. Sin embargo, si esto abre el campo del análisis institucional respecto del psicoanálisis, no hay que confundirlos, a pesar de que Reich, Ferenczi o el último Freud hayan apuntado en dicha dirección. Es decir, que el esquema psicoanalítico de análisis contratransferencial no agota y reduce el campo de análisis de la dinámica de las implicaciones. En el *Diccionario de Psicoanálisis* de Laplanche y Pontalis no figura el concepto de dinero...

En torno a estas implicaciones secundarias en un primer momento, no hay que despreciar, además de las que hemos mencionado más arriba como fuentes del concepto, los referentes fenomenológicos, que permiten al concepto discriminarse del positivismo durkheimiano así como de la dictadura del simbolismo, última trampa del cientificismo, sea de corte psicoanalicista como sociologista, que tienden a interpretar todo de manera monorreferencial.

En fin, en un primer acercamiento al concepto, Lourau optó por proponer, para el análisis de las implicaciones primarias (aquéllas que tienen que ver con el análisis *in situ*, en el contexto de intervención, del lugar del formador o del interviniente), un esquema más o menos calcado de la lingüística de Jakobson.¹⁹

Los años que van del 72 al 78 impondrán al movimiento socioanalítico un programa de investigación centrado en dos conceptos básicos: analizador e institucionalización. Desplazado a la universidad y a la sociología, desplazado de ciertas periferias al centro parisino, desplazado del GPI²⁰ al par Lourau-Lapassade, el análisis institucional tenderá a trabajar los instrumentos de su propio proceso de institucionalización. Lapassade investigará sobre líneas propiamente etnológicas (trabajos sobre la *macumba* brasileña, sobre el *stambeli* en Túnez y sobre el *potencial humano* como nueva ritualística de sociedades occidentales²¹), mientras que Lourau, inspirado en hipótesis de origen antropológico (efecto Mühlmann), elaborará su teoría de la institucionalización.

En 1978, con la publicación de *El Estado-inconsciente* de Lourau,²² el problema de las implicaciones toma básicamente dos direcciones. Por un lado, en una sección destinada al análisis del Estado en el Análisis Institucional, se plantea (tesis 12) la figura del intelectual implicado en oposición al intelectual comprometido de Sartre o el intelectual orgánico de Gramsci. La oposición, en palabras de Lourau, no consiste tanto en las alas de ángel que surgen de la pureza del intelectual sino, en todo caso, por la disposición a analizar lo que *realmente está haciendo* con sus prácticas intelectuales, es decir, a analizar sus implicaciones.

En el mismo texto, las condiciones sociopolíticas de posibilidad de estudio del Estado permiten a Lourau iniciar una larga reflexión, que durará más de un decenio, sobre la institucionalización de los intelectuales, incluidos los institucionalistas. Predispuestos a la institucionalización, los intelectuales serán incapaces de plantearse lo que ya Devereux había definido en torno a las ciencias de la conducta: el lugar social del intelectual preddefine ya su propio dispositivo de observación. Este primer acercamiento a una sociología crítica del conocimiento se irá enriqueciendo algunos años después.

En el *Estado-inconsciente*, Lourau ya plantea la *autodisolución* como analizador y estrategia de resistencia frente a los procesos de institucionalización (más adelante, repetidamente manifestará que, como par dialéctico de los procesos de institucionalización, estaremos en presencia de permanentes procesos de *desinstitucionalización*, entre los cuales la autodisolución puede ser una de las estrategias). En su estudio (un viejo estudio, que se remonta a sus primeras investigaciones como preparatorio, que ha alimentado a lo largo de su vida y que jamás se ha atrevido a publicar, más que fragmentariamente) sobre el surrealismo, Lourau descubre, a través de los manifiestos de autodisolución de diversas vanguardias artístico-políticas, que dicha autodisolución, que se constituía como analizador del proceso de institucionalización de dicha vanguardia, era a su vez analizadora de las implicaciones de los intelectuales vanguardistas. El análisis que, en el momento de la autodisolución, producían dichos intelectuales de sus propias implicaciones, era, en el momento más comprometido, en el momento del militantismo (¿momento instituyente o momento de institucionalización?), un análisis reprimido, denegado.²³

A partir de este momento, el programa lourauniano sobre el análisis institucional estará básicamente centrado en el concepto de implicación. En principio, la primera obra que decididamente abordará el proyecto de un análisis institucional de la

institución científica será *Le lapsus des intellectuels*.²⁴ Este texto es un intento de sociología de la intelligentsia centrado en la noción de implicación. A diferencia de los textos anteriores, en los cuales el concepto aparecía como un concepto básicamente descriptivo de una posición, centrado en el espacio, o recordando un objeto propiamente interaccional (contratransferencia institucional²⁵), el concepto de implicación, en su ampliación del campo de análisis y de su contexto teórico, recuperará el enfoque dinámico que originalmente (en el contexto de la psicoterapia institucional) tenía la contratransferencia institucional. Aquí, la intelligentsia se constituía (como se constituye todo intelectual) a partir de su relación no analizada con la institución (del saber, por supuesto). En síntesis, la implicación denotaba un proceso y un campo, que no está dado únicamente por la posición del intelectual en la división del trabajo, o por sus relaciones subjetivas con el objeto de estudio, sino por el rechazo activo y más o menos permanente al análisis de su relación con la institución científica, y más ampliamente, con la institución del saber. Esto es lo que Raúl Villamil y yo mismo resaltamos como un mecanismo de *denegación* sobre el que se construye todo proyecto de saber en nuestro contexto, todo proyecto de investigación, y que constituye propiamente un campo de implicación, concebido como proceso, que marcha a la par y contiene tanto al campo de análisis como al campo de intervención.

Es interesante notar que *Le lapsus des intellectuels* es un libro que contiene ya en sí mismo un primer proyecto de análisis de las implicaciones desde la misma escritura. Allí Lourau incluirá su recibo de pago de la universidad donde trabaja, así como el contrato para la publicación con la editorial. Asimismo, incluye un diario que describe de cierta manera la construcción del libro. Estas técnicas, según escribirá más tarde, estarían inspiradas en las técnicas teatrales inauguradas por Brecht: abrir los entretelones a la observación del público, incluir en la obra el proceso de producción de la obra misma. Es lo que Lourau se plantea como la *mise en abyme* de las ciencias sociales. Si ya hubo el cuadro en el cuadro, el pintor en el cuadro, la obra en la obra de teatro, la película en la película, ¿serán capaces las ciencias sociales de hacer algo similar?

En 1983, de forma más o menos restringida, circuló un proyecto de libro que finalmente no se publicó, y que llevaba por título *L'imagination socianalytique*, de Lourau. Este libro recensaba la nueva situación del análisis institucional en pleno reflujo de las movilizaciones sociales de la contracultura. Se repasan la cuestión de la intervención, la problemática grupo-institución, el proyecto de sociedad e incluso algunos dispositivos pedagógicos. Sin embargo, es muy interesante que, por primera vez, se dedica una parte completa y extensa al problema del análisis de las implicaciones.

En dicho libro, se ensayan dos técnicas para el análisis de las implicaciones: el *journal budget-temps*,²⁶ y el análisis de los sueños. Además, en la parte dedicada a los procedimientos clínicos, el análisis de las implicaciones juega un papel fundamental: podríamos decir que es el "alma", el proyecto de un método clínico no demasiado alienado a la institución científica.

Durante este período, se desarrolla en el contexto del análisis institucional, pero esta vez en su corriente lapasadiana, el estudio de la etnometodología, a partir de

los estudios de su fundador, Harold Garfinkel. Lapassade, paralelamente a Lourau, viene desarrollando otra tendencia en el contexto de lo que pudiéramos pensar se trata del mismo programa de investigación. Efectivamente, hay un gran contraste en la tradición lapassadiana respecto a Lourau, a quien Lapassade considera parte del fracaso, de la traición al proyecto del Análisis institucional, en la medida en la que se aleja significativamente de la tradición intervencionista que abandera. Lapassade es un clínico por naturaleza, y el tipo de estudios louraunianos sobre las vanguardias, los movimientos sociales, etc., estudios propiamente sociológicos, alejan al Análisis Institucional de sus fuentes psicociológicas.

Después de su serie sobre *Investigaciones Institucionales*, Lapassade trabajaría durante más de diez años en actividades propiamente etnológicas, realizando estudios lucidísimos sobre ciertos rituales del norte de África y América Latina. Estudios sobre el trance, sobre los rituales, le permitirían profundizar cierto tipo de relaciones (por ejemplo, en términos de dimensiones imaginarias), que el análisis lourauniano en ocasiones descuidaba.

Pero también en Lapassade estaba presente la interrogación sobre la producción del conocimiento. La exploración de los etnométodos y la indagación a partir de la etnometodología proporcionarían al Análisis Institucional una fructífera interferencia, a partir esta vez de perspectivas constructivistas. A diferencia de las sociologías tradicionales, la etnometodología lapassadiana permitía hipostasiar el momento instituyente de los procesos sociales de conocimiento:

en la Sociología francesa de los años 60, y sobre todo en el pensamiento político, el instituyente solía ser presentado como un acontecimiento extraordinario y raro, una conmoción social constitutiva de los marcos sociales que culmina en los momentos revolucionarios [...] El compromiso de los institucionalistas en los acontecimientos de mayo del 68 reforzó esta noción de un instituyente extraordinario que surge en los momentos calientes de la historia. Pero [...] la Etnometodología nos llama la atención sobre otra dimensión del instituyente, un término que no pertenece a su vocabulario habitual, pero que nos parece apto para expresar la manera en que los miembros de la vida social ordinaria producen el orden social.²⁷

Mientras la Sociología tradicional ve en las instituciones el marco terminado y apremiante de nuestras prácticas, la Etnometodología insiste en el instituyente ordinario operante en la vida cotidiana, en el trabajo de institución día a día. Entiende la institución en el sentido activo de instituir y no en su estabilidad reificada.²⁸

Tuvieron que pasar siete años después de la aparición de *Le lapsus des intellectuels* para que Lourau publicara *Le journal de recherche*.²⁹ Ya desde antes, el proyecto de análisis de las implicaciones había tomado la forma inspirada en Brecht de la que hacíamos referencia más arriba. Se trataba de poner al desnudo el proceso de producción de la investigación y del texto mismo. Lourau había ensayado una escritura diarística que acompañaba al texto científico mismo. Un extra-texto incluido en el texto. En *El diario de investigación*, aparece claramente formulado el fenómeno del diarismo. En él, los grandes investigadores ponían al desnudo, o casi, las diferentes formas por

las que se iba construyendo su investigación y su texto científico. Este extra-texto, como lo afirmaría Condominas, en ocasiones aparecería como la versión más acabada de la obra. En ocasiones muy íntimo, el diario registra de inicio la temporalidad cotidiana de una búsqueda que engloba al proyecto científico y que le escapa permanentemente.

El trabajo sobre el fenómeno diarístico correría por un doble riel. De cierta manera, la *inquietante intimidad* de los diarios de investigación, publicados con posterioridad y en ocasiones después de la muerte del autor, mostraban claramente los actos de censura y fragmentación que se determinaban desde la escritura científica. La selección de los "observables", de aquellos elementos que deberán constituir el conjunto de datos sobre los que se levanta la obra científica es ya una forma filtrada desde ciertos supuestos. La institución científica recortará, desde sus propias exigencias, la riqueza de los materiales producidos en el terreno de investigación. Pero también, como lo mostró Goody, la institución actúa desde el futuro, determinando la observación desde las finalidades mismas de la investigación. *El diario de investigación* se constituye como un intento de devolver el cuerpo a las grandes estatuas construidas por la institución científica, que nos presenta imágenes de personajes que tienen más que ver con su propia significación en torno a la racionalidad prevaleciente que con esos hombres y mujeres de carne y hueso que, en medio del ajeteo cotidiano, logran preguntarse sobre la realidad que los rodea.

Sobre la misma línea de trabajo, *Les actes manqués de la recherche* se constituye como una profundización de un corolario. Las implicaciones en el acto de investigación hacen de éste una cosa completamente diferente de lo que el investigador quería o creía realizar. La investigación aparece, entonces, estructurada como un gran acto fallido, que permite la emergencia de una verdad: la institución que subtiende a todo acto de investigación. En el sistema sujeto-objeto, no podemos seguir confundiendo al sujeto con el investigador... Surge así, con más claridad, un programa de investigación:

Sans prétendre les retourner comme un gant, on peut faire bouger les archi-évidences rhétoriques du texte institutionnel, afin que puissent être formulées dans le corps du texte les conditions réelles de notre travail. De nouveaux chercheurs valideront ou invalideront ce programme. Tout en oeuvrant dans un champ relativement spécialisé du savoir, ils auront à imaginer leur recherche sous l'angle du pragmatisme: analyse *in situ* de toutes les conséquences logiquement ou éthiquement envisageables de leurs idées.³⁰

¿SE PUEDE ANALIZAR LAS IMPLICACIONES?

Como hemos visto más arriba, el terreno fundamental del Análisis Institucional en los últimos quince años ha sido el análisis de la misma institución científica, una especie de *análisis interno*, si tomamos en cuenta la propia institucionalización. Como toda institución, la condición misma de su análisis es su constitución contradictoria. La institución, como momento instituido, está siempre roída por el trabajo, en ocasiones sordo y callado, en otras explosivo y festivo, de la negatividad.

En la institución científica, esta negatividad se ha manifestado de muy diversas maneras: desviaciones ideológicas (planteamientos en ocasiones descalificadores, emanados desde la misma institución, pero que dan idea de sus posibilidades de tolerancia e integración posible), desviaciones libidinales (nuevas formas *irracionalistas* que surgen, reivindicando finalmente elementos de una racionalidad más amplia y normalmente negada desde la institución científica), desviaciones organizacionales (proyectos y contrainstituciones que surgen, por ejemplo, a la manera del *Colegio de Sociología* de Bataille, Leiris, Caillois y otros, publicaciones y panfletos científico-artísticos, pequeños grupos *-Esquizo, Netopía-* en busca de nuevas formas y dispositivos para la investigación y la escritura...), que muestran la presencia permanente de los procesos instituyentes.

El programa del análisis institucional en torno al problema de las implicaciones, es decir, del análisis de la institución científica, está presuponiendo una lectura de la situación. En esta lectura, una constante es la presencia de diferentes dimensiones de los procesos de investigación, una variada y riquísima producción imaginaria y simbólica que preside a dichos proyectos, de las cuales una sola dimensión, predefinida por la forma de una razón, de una racionalidad, deja a las demás en la sombra. Es lo que se observa en el diarismo. Y esta reducción unidimensional de la vasta producción que se constata en los procesos mismos de investigación, tiene también su referente en una escritura lineal, unidimensional.

Por así decirlo, la producción científica produce permanentemente sus propios analizadores, sea a través de las respuestas del terreno, sea en las escrituras extra-textuales, sea en la esquizofrenia de la división vida pública-vida privada. El programa explicitado más arriba, consiste básicamente en *restituir*, en el corazón mismo del dispositivo de investigación, la problemática de las implicaciones en el proceso de investigación.

Si esta lectura resulta confirmada, estaremos en posición de plantearnos que las "trampas de la historia", los "efectos perversos", las "malas utilizaciones" de la ciencia no son sino el efecto de un lapsus, de un acto fallido de la investigación en su sentido más literal: un acto en el que el resultado esperado no se alcanza, sino que es reemplazado por otro. Este lapsus consistiría, así, en el olvido, la represión o la denegación del análisis de las implicaciones, siempre presente en los procesos de investigación.

El análisis de las implicaciones se enfrenta directamente a dos obstáculos emanados de las formas instituidas del saber: en primer lugar, la fragmentación del conocimiento y de la escritura. Los recortes del objeto son también formas en las que se encuentra diseñado un dispositivo. Resultará difícil analizar al dispositivo mismo. Estos recortes son también recortes perceptuales: el dispositivo de observación, de investigación, produce los efectos que desea observar, pero a veces no sólo eso. Informaciones fragmentarias, discursos que no pueden cobrar sentido en el dispositivo, son *denegados* en el contexto de la producción de conocimiento. El análisis de las implicaciones, la negatividad en el proceso de conocimiento o la *negatricidad* del objeto son reducidos monorreferencial y monodimensionalmente. Así, por ejemplo, muchas formas de *resistencia* son formas de análisis de las implicaciones *reducidas* por el efecto del dispositivo. La

escritura, por su parte, definida como una escritura lineal, monodimensional, monotemática, es la escritura que formalmente requiere la institución científica. Posiblemente acepte ensayos de plumas inspiradas, capaces de *desviar* esta escritura plana y lineal y recupere, aunque sea parcialmente, algo de la *poiesis* implícita en todo acto de escritura. Pero otros ejercicios, tales como la escritura automática, el *cut-up*, formas dadaístas o surrealistas, serían simplemente poco aceptables, y, por vía de la fragmentación, turnadas a la mesa de los productos *literarios*. ¿Es posible, entonces, generar una escritura que contenga, en el cuerpo mismo del texto científico, el análisis de sus propias condiciones de producción? ¿Es posible generar otra escritura?

El segundo obstáculo, evidentemente muy ligado al primero, está dado por el efecto Goody, es decir, la determinación, desde el futuro, del proceso de observación por la institución científica. La escritura no está determinada por la riqueza del proceso sino que, a la inversa, éste se encuentra obturado por la preconcepción de la escritura final, del texto científico. Y normalmente este texto no es un texto multidimensional y multirreferencial, que pueda incluir en el texto mismo el análisis de las implicaciones del investigador. Consecuentemente, las observaciones del objeto empírico, así como la construcción del objeto de conocimiento, tenderán a descuidar este aspecto.

No obstante, estos obstáculos pueden ser, al menos, analizados, ya que contamos a favor de esto con una serie de fenómenos interesantes immanentes al proceso mismo de producción de conocimiento. Por ejemplo, a pesar de que el contenido del saber o de la ciencia se sigue considerando como "universal", es claro que ya no se le considera como simple reflejo de la realidad, o como "mundo exterior" pura y simplemente. Actualmente, podemos coincidir en que el conocimiento es una "representación", vinculada al sujeto, una *significación social imaginaria* constituyente de un "mundo" social. Así, el análisis de las condiciones *subjetivas* de producción de la ciencia se justifica. Y justifica también el análisis *diarístico* como análisis de las implicaciones, ya que nos habla justamente de aquellos lugares negativos, de la negatividad reprimida o denegada presente en el objeto de conocimiento. Conocemos, así, los mecanismos de fragmentación del conocimiento. Por otro lado, el conocimiento no se considera ya conocimiento de cosas o sustancias universales, esencias inmutables de las cuales debemos extraer sus leyes. Al contrario, el conocimiento es conocimiento de realidades singulares, de procesos dinámicos, realidades procesuales que se dan como objetos complejos y opacos.

Un riesgo que se corre es el de *instrumentalizar* el análisis de las implicaciones, que significaría al mismo tiempo restarle su negatividad respecto de la misma institución científica. Pero, por el otro lado, si no logramos plantear dicho análisis *in situ*, corremos el riesgo de estar gastando tinta, sin ninguna transformación *real* en los dispositivos de investigación.

Como quiera que sea, las 'técnicas' del análisis de implicación no estaban totalmente por inventar. Existían la dialéctica, la fenomenología; existía el cuestionamiento psicoanalítico; existía Devereux; existían también, en el análisis institucional, las implicaciones en la situación de intervención socioanalítica o de otro

tipo. Al menos hacía falta formular, en un lenguaje que no fuera simple dialecto de subdesarrollados, esas intuiciones sobre un análisis institucional del saber.³¹

Recapitulando un poco sobre estas técnicas, hay dos tendencias que se pueden entrever: por un lado, la *mise en abyme*, mostrar los entretelones del proceso de producción de la investigación; por el otro, el análisis de la producción de formas imaginarias, de latencias individuales o colectivas que producen el acto mismo de investigación.

La *colectivización* del proceso de investigación (o reconocimiento de la colectivización inconfesada) es una de las condiciones mismas del análisis de las implicaciones. El objeto de investigación, colocado como tal, es también, en el sistema observador-observado, un observador. Es la gran paradoja observada por Ferenczi.

Hemos repasado, en el sentido del análisis de las implicaciones, algunos dispositivos parciales, tales como el *journal budget-temps*, el análisis de los sueños,³² el trabajo sobre la base material del proceso de investigación, el análisis diarístico, las crónicas de los procesos de investigación, etc. Creo que es posible, en este campo, inventar nuevos dispositivos, nuevas *máquinas* de producción y rescate de la profundidad, multidimensionalidad y multirreferencialidad constituyente de los procesos de investigación. Poco a poco, estos dispositivos, normalmente, marchan hacia el borramiento de la tajante división entre el sujeto y el objeto, condición para la abolición de subjetivismos y objetivismos.

Hemos experimentado, en el contexto de estudios de posgrado, el dispositivo del *seminario de investigación* centrado en el análisis de las implicaciones en los procesos de investigación como un instrumento encaminado a estas reflexiones. Gran parte de lo que aquí escribo está inspirado en los procesos y resultados de dicho dispositivo. La colectivización del análisis, la restitución de eventos que directa o indirectamente tienen que ver con el proceso de investigación, la inclusión, por la vía de un buen número de expertos, de una perspectiva lo más multirreferencial posible, la inclusión –que hasta ahora no hemos logrado que sea más que ocasional– del mayor número de *implicados* en el proceso de investigación (investigadores e investigados, tutores, profesores, otros investigadores o estudiantes investigadores, etcétera), trabajando en el discernimiento de “todas las consecuencias lógicas y éticas previsibles de sus ideas”, son las características de esta especie de laboratorio de la investigación implicada, inspirado en parte o constituyéndose como una forma de pedagogía socioanalítica.

Para terminar, simplemente habría que reconocer la contradicción implícita en este texto, estructurado, evidentemente, de forma demasiado clásica. Al lado de las experimentaciones mencionadas arriba, ¿no se constituye, precisamente, como el fracaso de la *profecía* del análisis institucional de la institución del saber? Es claro que algo hay de eso. Creo haber planteado, así, algunas de las tensiones presentes permanentemente en mi trabajo cotidiano (aunque en este texto, es ese trabajo y sus conflictos lo que queda oculto).

Sin ningún ánimo autojustificador, sino en el contexto de esta misma indagación, estoy de acuerdo con Lourau cuando plantea:

La contradiction est peut-être inévitable. Toute institutionnalisation, y compris celle d'une théorie, est un acte manqué. Donc réussi, sur une autre scène, à notre insu. Les actes maqués de Comte, Freud, Artaud, etcétera, en sont-ils pas institutants de fascinantes constructions intellectuelles?³³

NOTAS

¹ Trabajo presentado para el III Foro Departamental de Educación y Comunicación, UAM-X, junio de 1995.

² Castoriadis, C., *Les carrefours du labyrinthe*, Seuil, París, 1978, p.150. "En efecto, por una de esas paradojas a las cuales la historia ha acostumbrado hasta la náusea a quienes no se contentan de sufrirla, la época contemporánea, incierta de todo, le gusta creerse cierta al menos de una cosa: de su saber. Ciertamente, a veces padece un malestar al recordar que no es suyo más que por la más temeraria de las sinécdoques, que sus fragmentos no totalizados y posiblemente no totalizables, sólo existen en posesión de algunas corporaciones cuyas lenguas ya no tienen relación con la suya, y cada vez menos las unas con las otras. Ciertamente, se interroga periódica y espasmódicamente, sobre la relación hecha de una sorprendente falta de relación entre este pretendido saber y el desconcierto total en el que vive, la ausencia de fines o de ilusiones que se da, la imposibilidad de definir una economía de medios destinados a una proliferación sin precedente, la preocupante confirmación de la relación $E=mc^2$ por los cadáveres de Hiroshima y de Nagasaki y, más recientemente, las destrucciones posiblemente irreparables que, con la ayuda de este saber, ha podido infligir en menos de un siglo al equilibrio de una biosfera de miles de millones de años. Pero la naturaleza, el valor, la orientación, el modo de producción y los productos de este saber le parecen por encima de toda discusión, dogmas que no difieren en nada, en cuanto la solidez y el modo de adhesión subjetivo, a los dogmas religiosos que reinaban en otros tiempos."

³ Castoriadis, C. *L'institution imaginaire de la société*, De. du Seuil, París, 1975. P. 218-219. "Lo que se da como racionalidad de la sociedad moderna, es simplemente la *forma*, las conexiones exteriormente necesarias, la dominación perpetua del silogismo. Pero en estos silogismos de la vida moderna, las premisas adoptan su contenido del imaginario; y la prevalencia del silogismo como tal, la obsesión de la 'racionalidad' desvinculada del resto, constituye un imaginario en segundo grado. La pseudo-racionalidad moderna es una de las formas históricas del imaginario; es arbitraria en sus fines últimos en la medida en la que éstos no relevan de ninguna razón, y es arbitraria en cuanto se plantea ella misma como fin, no proponiendo otra cosa que una 'racionalización' formal y vacía. En este aspecto de su existencia, el mundo moderno es presa de un delirio sistemático -del cual la autonomización de la técnica desatada y que no está 'al servicio' de ningún fin asignable, es la forma más inmediatamente perceptible y la más directamente amenazante."

⁴ Cfr. *Ibid*, p.223.

⁵ Castoriadis, C., *Les carrefours du labyrinthe*, op.cit. p.215. "La ciencia es institución en el sentido fuerte y pesado del término, y cada vez más una institución central del mundo contemporáneo. Como tal, está tomada por lo medios materiales, las formas de organización, las ideas que toma de él y que le proporciona. Como toda institución, es una inercia sostenida por un mito: dejada a ella misma, continúa en su misma dirección y con la misma

velocidad; cuestionar su valor, sus métodos, su orientación, sus resultados, equivale al iconoclasma."

- ⁶ Castoriadis, C., *Ibid*, p.217. "La transformación de la sociedad que exige nuestro tiempo se revela inseparable del autorrebasamiento de la razón. Esto no tiene que ver con las mistificaciones de los demagogos e iluminados de todos los horizontes, no puede ser confundido con las 'revoluciones' proclamadas periódicamente por los impostores que pisan las tablas. En los dos casos, lo que está en juego no es únicamente el contenido de lo que debe cambiar —el contenido y la organización del saber, la sustancia y la función de la institución—, sino tanto o más nuestra relación con el saber y con la institución; ningún cambio esencial es concebible en adelante que no fuera al mismo tiempo cambio de esta relación. Haber vislumbrado esta posibilidad será, suceda lo que suceda, la grandeza de nuestro tiempo y la promesa de su crisis."
- ⁷ Morin, E., *Pour sortir du vingtième siècle*, Editions Fernand Nathan, 1981, p.282.
- ⁸ Cfr. Manero, R., "Los psicólogos y la implicación", en Casanova, P. (compiladora), *Las profesiones en México No. 6, Psicología*, UAM-X, México, 1990.
- ⁹ Lourau, R., *El diario de investigación*, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1989.
- ¹⁰ Carrillo, J.A., "Lo que el sismo reveló. Reseña y comentarios de un seminario de formación de emergencia", en Campuzano et.al., *Psicología para casos de desastre*, Editorial Pax México, México, 1987.
- ¹¹ Konrád, G., y Szelényi, Y., *Los intelectuales y el poder*, Península, Barcelona, 1981.
- ¹² Gouldner, A., *El futuro de los intelectuales y el ascenso de la nueva clase*, Alianza Editorial, Madrid, 1980.
- ¹³ Holton, G., *L'imagination scientifique*, Gallimard, París, 1981, citado en Lourau, R., *Actes manqués de la recherche*, PUF, París, 1994.
- ¹⁴ Goody, H. J., *La raison graphique*, París, Minuit, 1979, citado en Hess, R. y Savoye, A., *L'analyse institutionnelle*, PUF, París, 1993.
- ¹⁵ Feyerabend, P., *La ciencia en una sociedad libre*, 2a. edición, Siglo XXI, México, 1988.
- ¹⁶ Buena parte del contenido de esta sección está tomado del libro de Lourau, *Actes manqués de la recherche*, PUF, París, 1994.
- ¹⁷ Cfr. Manero, R., *La novela institucional del socioanálisis*, Colofón, México, 1992.
- ¹⁸ El tema de estas restituciones de los procesos de intervención ha sido ampliamente discutido y experimentado en México. Existe ya un buen volumen de reportes de intervención publicados en la literatura de producción nacional. Algunos de estos reportes han sido propuestos como tema de discusión con el *grupo cliente* productor de los procesos de análisis. En síntesis, en México tenemos una buena cantidad de experiencias en este sentido que pueden alimentar una investigación sobre los efectos de diferentes formas de restitución en el contexto de los procesos institucionales.
- ¹⁹ Cfr., Lourau, R., *El análisis institucional*, Amorrortu, Buenos Aires, 1975.

- ²⁰ Grupo de Pedagogía Institucional, conformado por Lourau, Lapassade, Lobrot, Fonvieille, Bessières, entre otros.
- ²¹ Cfr., Lapassade, G. *Le livre fou*, L'Epi, París, 1971; *Les chevaux du diable*, Ed. Universitaires, París, 1974; *Socianalyse et potentiel humain*, Gauthier-Villars, París, 1975.
- ²² Lourau, R., *L'état-inconscient*, Minuit, París, 1978. Para la edición española, *El estado y el inconsciente*, Kairós, Barcelona, 1980.
- ²³ Cfr., Lourau, R., *L'autodissolution des avant-gardes*, Galilée, París, 1980.
- ²⁴ Cfr., Lourau, R., *Le lapsus des intellectuels*, Privat, Toulouse, 1981.
- ²⁵ En el análisis institucional, no hubo nunca una definición clara respecto de lo que significaba el análisis de la contratransferencia institucional, tal como estaba planteado en las *Claves de la sociología*, de Lapassade y Lourau (cfr., Lapassade, G., y Lourau, R., *Claves de la sociología*, Laia, Barcelona, 1981). Asimismo, en el contexto de la psicoterapia institucional, de cuyas prácticas surge el concepto, el fenómeno de la contratransferencia institucional sólo se hacía posible en torno a su propio dispositivo de análisis: la *grille* (reja) de actividades instituidas con los pacientes. La importación directa del concepto al campo de la intervención socioanalítica supone también darle un contenido distinto, que en ese primer momento no estaba muy claro. Así, este concepto, que en el contexto teórico de la psicoterapia institucional nos remitiría al análisis de la relación sujeto-objeto, investigador-objeto, médico-paciente a partir de la riquísima producción imaginaria y fantasmática que analizaba dicha tendencia, no era posible transponerla directamente a un contexto teórico que se planteaba como objeto otro tipo de relaciones, centradas básicamente en las significaciones políticas en contextos microsociológicos. Así, la contratransferencia institucional en el contexto socioanalítico sólo era analizable como interacciones entre personas o entre fuerzas directamente políticas, es decir, instituyentes o instituidas.
- ²⁶ Esta técnica consiste básicamente en recensar durante un cierto tiempo las actividades realizadas y el tiempo que se les dedica. Según Lourau, esta técnica le fue inspirada por la posible convergencia entre el diario, por una parte, y las técnicas de encuesta macro-social que habían practicado algunos equipos internacionales de sociólogos durante los años 60.
- ²⁷ Lapassade, G., "L'instituant ordinaire", en *Quel corps*, No. 32-33, p.37, citado en Coulon, A., *La Etnometodología*, Cátedra, Madrid, 1988, p.136.
- ²⁸ Coulon, A., op.cit. p.136.
- ²⁹ Lourau, R., *Le journal de recherche. Matériaux pour une théorie de l'implication*, Méridiens Klincksieck, París, 1988. Existe traducción al español, en la Editorial Universidad de Guadalajara, Guadalajara, 1989.
- ³⁰ Lourau, R., *Les actes manqués...*, op.cit. p.234. "Sin pretender voltearlas como un guante, podemos mover las archi-evidencias retóricas del texto institucional, con el fin de que puedan ser formuladas en el cuerpo del texto las condiciones reales de nuestro trabajo. Nuevos investigadores validarán o invalidarán este programa. Abriéndose a un campo relativamente especializado del saber, tendrán que imaginar su investigación bajo el ángulo del pragmatismo: análisis *in situ* de todas las consecuencias lógica o éticamente previsibles de sus ideas."

- ³¹ Lourau, R., *El diario de investigación*, op.cit. p.25. Nótese, a propósito del “simple dialecto de subdesarrollados”, las implicaciones de Lourau en torno a la escritura. Estos dialectos, ¿son las lenguas de las etnias de sus terrenos “exóticos” o, en todo caso, la misma jerga del Análisis Institucional?...
- ³² El dispositivo del análisis de la producción onírica se debe al psicoanálisis. Sin embargo, en el contexto de un proyecto que marche en contra de la fragmentación del conocimiento, sería necesario introducir algunas modificaciones, en especial en lo que concierne el contexto o referente teórico del dispositivo. Los poetas y la astrología, entre otras tradiciones –en el sentido de Feyerabend–, permiten apuntar en esta dirección. Además de su capacidad de revelar ideas latentes en relación a procesos inconscientes, los sueños también se pueden constituir como analizadores de nuestra colocación en la realidad. Si efectivamente el sueño, como lo plantea el Psicoanálisis, es la realización imaginaria del deseo, se constituye por esta misma definición en un analizador de la realidad. Recordemos que el momento particular y libidinal de la institución normalmente es una de las expresiones de su negatividad. Los analizadores frecuentemente se constituyen como tales en la medida en la que están habitados por demandas individuales o colectivas irreductibles, que “desarman” la trama institucional.
- ³³ Lourau, R., *Les actes manqués...* op.cit. p.233. “La contradicción es posiblemente inevitable. Toda institucionalización, incluso la de una teoría, es un acto fallido. Entonces también exitoso, en otra escena, a pesar nuestro. Los actos fallidos de Comte, Freud, Artaud, ¿no fueron instituyentes de fascinantes construcciones intelectuales?”